

REVISTA INVESTIGACIONES EN PSICOLOGÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
AÑO 16, N° 1, 2011, PP.: 61-82
ISSN 0329-5893 - LATINDEX - PSICODOC

TÍTULO: “Hacia los Estudios Transdisciplinarios de la Subjetividad. (Reformulaciones académico-políticas de la diferencia)”ⁱ

TITLE: “Towards Subjectivity Transdisciplinary Studies (Academical-political reformulations about the difference)”

RESUMEN

Este ensayo propone reflexiones conceptuales a partir de la experiencia acumulada en investigaciones e intervenciones institucionales-comunitarias en grupos vulnerabilizados. Aborda la reconceptualización del problema de la diferencia y aporta herramientas para el tránsito de la diferencia a la diversidad. Sitúa la noción de diferencias desigualadas y desarrolla algunas características de los dispositivos de desigualación social.

Realiza articulaciones entre dimensiones filosóficas y epistemológicas de la problemática de la diferencia, ambos íntimamente entramados con su dimensión política. Enumera sus reflexiones en la crisis global actual del capitalismo y el desfundamiento de sentido del modo moderno de construcción de la igualdad, la verdad, la identidad y sus efectos en las subjetividades.

Propone una serie de recaudos metodológicos que arriban a la propuesta de la necesidad de inaugurar en los espacios académicos de áreas de Estudios Transdisciplinarios de la Subjetividad.

PALABRAS CLAVE: Transdisciplina – Diferencias desigualadas – Dispositivos sociales de desigualación – Metodología de Problematización Recursiva – Multiplicidad – Diversidad.

ABSTRACT

This essay proposes conceptual reflections from the experience gathered in researches and institutional-community interventions in vulnerabilized groups. It tackles the reconceptualization of the problem of the difference and contributes tools for the transit from the difference to diversity. It locates the notion of *unequalized differences* and develops some features of social unequalization's dispositifs.

It carries out articulations/joints between philosophical and epistemological dimension of difference's problem, both of them intimately linked with its political dimension. It enumerates its reflections on capitalism's current global crisis and on meaning's staved in of modern's way of building equality, truth, identity and its effects on subjectivities.

It proposes a series of methodological cautions that arrive to the proposal of inaugurating "Subjectivity Transdisciplinary Studies" areas in the academic spaces.

KEY WORDS: Transdiscipline – Unequalized differences – Social des-equalization *dispositifs* – Re-coursing Problematizing Methodology – Multiplicity – Diversity.

I INTRODUCCIÓN

La crisis actual del capitalismo global, la desregulación del capital financiero y su colapso junto a la amenaza de un corrimiento de los centros geopolíticos de poder, han exigido una reorganización estratégica de los poderes económicos y políticos mundiales. Esta reorganización en curso, difícilmente revertirá la tendencia a abismar las diferencias entre países y grupos sociales cada vez más ricos y países y grupos sociales cada vez más pobres.

Esta situación de inequidad en avance no sólo incluye la recomposición de las hegemonías geopolíticas de las formas de producción, de gobernabilidad y de reapropiación de los recursos naturales, sino que alcanza profundas reestructuraciones de la vida íntima, las modalidades de los padecimientos y malestares de las personas, los lazos amorosos, las identidades, las calidades de vida y las formas de la vida en común. Bueno es reconocer que en los últimos años, la vertiginosidad de estas transformaciones han ido mucho más rápido que las reelaboraciones conceptuales y metodológicas de nuestras disciplinas. Las cotidianidades académicas y profesionales se enfrentan día a día con estos

desfasajes. En tal sentido, para quienes tenemos una historia de trabajo académico-profesional en grupos sociales vulnerabilizados (FERNANDEZ, A. M. y LOPEZ, M.; 2005) (FERNANDEZ, A. M., LOPEZ, M., OJAM, E. e IMAZ, X.; 2003) (FERNANDEZ, A. M., 2008), se nos vuelve imperiosa la tarea de reformular conceptos, recursos de intervención y modalidades de investigación que permitan optimizar nuestras formas de abordar estas realidades.

El trabajo con mujeres, homosexuales, jóvenes de distintas clases sociales, pobres en extrema pobreza, etc., dice una y otra vez que no hay ejercicio de nuestras profesiones que pueda ser neutral, que es necesaria una permanente elucidación de nuestras modalidades de trabajo para que no se conviertan en *ortopedias sociales* del sufrimiento y el malestar de los y las desiguales sociales.

Los diversos aportes conceptuales, tecnológicos y experienciales que hemos ido sedimentando a lo largo de los años ha conformado ya un estilo de trabajo distintivo de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (FERNANDEZ, A. M., LOPEZ, M., BORAKIEVICH, S., OJAM, E., 2011). De los varios recaudos epistemológicos que tenemos siempre presentes, quisiera subrayar especialmente aquel que nos indica *no psicologizar lo social* (FERNANDEZ, A. M., 1989, 2007-b y 2008). Este no psicologizar lo social es un recaudo altamente estratégico cuando trabajamos en instituciones y comunidades ya que permite desandar un sentido común de la cultura psi, particularmente acentuado en nuestro país, por el cual se supone que las personas, cada una de ellas individualmente, sufren por problemas personales que no han podido resolver producto de posicionamientos subjetivos que los/as sitúan a repetición en lugares relacionales desfavorables. Si bien en muchas ocasiones esto puede ser así, trabajar, por ejemplo, con poblaciones de desocupados o trabajadores/as precarizados donde cada quien se autoincrimina por su falta de empleo y naturaliza estas culpabilizaciones agregándoles explicativos relatos psi, sería no sólo reforzar dispositivos de sujeción y dominio. Al obturar la posibilidad de reflexión de las dimensiones socio-político-económicas del problema del desempleo o el trabajo precario, se colabora activamente en cercenar las potencias de resistencia e invención colectiva de los involucrados. Al mismo tiempo se resta a nuestra caja de herramientas la posibilidad de innovación de los abordajes y diseños a implementar.

En el mismo sentido, el ejercicio de la escucha tendrá que acompañarse de la minuciosa observación de prácticas, hábitos y estilos de vida de los que quienes habitan las instituciones y/o comunidades en donde tendremos que trabajar. También de sus formas de organización, sistemas jerárquicos y las modalidades que adoptan lazos sociales y afectivos desde donde se vinculan. En este caso y junto al no psicologizar lo social, habrá que instalar en los equipos otro recaudo metodológico que el *análisis de la implicación* (LOURAU, R.; 1975) (FERNANDEZ, A. M., 1999) debe habilitar: la distinción de imaginarios, prácticas sociales y afectaciones de los equipos de aquellas particularidades de las poblaciones con las que iremos a trabajar.

Esta exposición se referirá básicamente al *problema de la diferencia*. Para ello ha sido necesaria una ardua reformulación conceptual de fuertes implicancias filosóficas, políticas y epistemológicas. ¿Quiénes son los y las diferentes? Mujeres, pobres, jóvenes, opciones sexuales no heterosexuales, etnias, religiones y regiones geo-políticas no hegemónicas. En la historia filosófica, política y de nuestras disciplinas estos grupos generalmente sólo han tenido lugar en la constitución del sujeto universal moderno como “diferencia” constituyendo un universo de significaciones y prácticas donde diferente es igual a inferior, peligroso o enfermo. Este pensar la diferencia como anomalía o amenaza a la identidad me ha permitido hablar en mis últimos escritos de *diferencias desiguales* (FERNANDEZ, A. M.; 2009-a).

Desde un lugar de profesionales implicados, de intelectuales y académicos críticos se trata de actualizar nuestras formas de producción de conocimientos, sin la cual nuestras prácticas no encontrarán la potencia de invención imaginante que se necesita para trabajar con estas *diferencias desiguales*. Abrir a la elucidación el problema de la diferencia. Implica desnaturalizar el modo en que la modernidad pensó esta cuestión y legitimó a lo largo de los años distintos modos de discriminación, desigualación, segregación y exterminio.

Problematizar la cuestión de la diferencia conlleva una dimensión filosófica y una dimensión epistemológica, ambas muy entramadas con una dimensión política en tanto hoy se ha puesto en crisis el modo moderno de construcción de la igualdad, base de las democracias representativas. En cuanto a la *dimensión filosófica*, he de referirme al *ser de la diferencia*, discusión que ha puesto en cuestión la

configuración de las identidades modernas. Respecto a la *dimensión epistemológica*, en distintos espacios académicos e intelectuales se ponen hoy en discusión las formas de construcción de los conocimientos interpelando las formas más clásicas en la investigación académica, apuntando a la construcción de saberes más allá de los dominios de objeto unidisciplinarios (FERNÁNDEZ, A. M., 2010). Esta dimensión subtiende un problema aun mayor, que es –nada menos que- cómo se construye la verdad.

Se trata, en principio, de *desdisciplinar las disciplinas* (FERNANDEZ, A. M., 2007-b). Esto supone interrogar algunas certezas que las territorializaciones académico-profesionales han delimitado en sus construcciones históricas de saberes y prácticas. Desdisciplinar las territorializaciones unidisciplinarias constituye un primer movimiento hacia la construcción de *criterios transdisciplinarios* tanto en la conformación de equipos de trabajo como en la ardua tarea de formación de conceptos. No es una tarea sencilla. Entre las múltiples dificultades interesa subrayar de entrada aquella que interroga críticamente nuestros procesos individuales y colectivos de profesionalización unidisciplinaria.

No se trata de suponer el borramiento de las demarcaciones clásicas, sino de abrir en los equipos de trabajo procesos elucidativos que hagan posible visitar nuestros marcos de referenciaⁱⁱ en el convencimiento de que si nuestros modos de abordaje de grupos vulnerabilizados se realizan desde lógicas y prácticas exclusivamente unidisciplinarias corremos riesgo de incurrir en reduccionismo psicologistas, ortopedias sociales, enfoques eurocéntricos, etcⁱⁱⁱ.

II. LA CUESTIÓN FILOSÓFICA DE LA DIFERENCIA Y SU DIMENSIÓN POLÍTICA.

En la tradición platónico aristotélica, la exclusión de lo divergente tiene basamento epistémico –y no ontológico- en que las representaciones que el sujeto construye para conocer los objetos tienen como referentes no el objeto, sino el modelo. Una vez más, la caverna platónica de las esencias, punto de partida del pensamiento esencialista donde el ser es ser determinado y sólo puede ser pensado en lógicas identitarias, constituye el universo de significaciones al que se ha llamado *pensamiento de lo Uno* (FOUCAULT, M., 1969).

Se trata aquí de abrir interrogación, desnaturalizar –una vez más– el pensamiento de lo Uno. Desde allí puede decirse que el modo en que se construye “la diferencia” es inseparable de cómo se construye “la identidad”. Es necesario remarcar en este punto tres cuestiones que se entrelazan en el modo moderno de sostener la tensión identidad – diferencia (FERNANDEZ, A .M., 2009-a):

- La diferencia como lo *no idéntico*: así, **B es no A**. La diferencia sólo puede ser pensada como negativo de lo idéntico. Opera aquí el basamento epistémico para pensar y producir las diferencias desigualadas
- La diferencia como *el otro*: la diferencia sólo puede ser pesada como alteridad, el otro, lo otro, siempre extranjería; se construye así el diferente amenazante a inferiorizar o a descalificar.
- La diferencia en *el orden del ser*: ser diferente. A partir del rasgo “diferente”, se construye identidad. *La identidad al rasgo*, hace del rasgo totalidad. Define el ser por el rasgo diferente. A partir de allí soy anoréxica, soy judío, soy negra, soy homosexual, indígena, sudaca, latino, etc. Se distingue un rasgo de toda una multiplicidad de características o atributos y se totaliza desigualando.

Ahora bien, la fusión histórica del *subjectum* -lo que permanece- con el Hombre no sólo inauguró los humanismos y las ciencias humanas, sino que dio lugar, en la construcción de la verdad moderna, a una idea de *sujeto universal*, idéntico a sí mismo, desde donde se ha instituido todo lo que no es “yo”, como “otro”, es decir alteridad, extranjería, diferencia. En tanto el Hombre se constituyó como sujeto y el mundo como imagen, dirá Heidegger (HEIDEGGER, M.; 2002), en su producción representadora, él será medida de todo lo ente y “pondrá todas las normas”^{iv}.

La dimensión política de esta problemática filosófica es inmensa. ¿Quién es el Hombre? ¿Quién es el Otro? El “otro”, siempre extranjería, diferencia, complemento, suplemento, es decir mujeres, homosexuales, jóvenes, clases, etnias, religiones, culturas y países no hegemónicos han sido considerados, a lo largo de los siglos, como anomalía. Si ponemos por ejemplo “el niño” de la Pedagogía o la Psicología del Desarrollo, ¿quién es ese niño universal? Es un varón, de una sociedad urbana, de una clase social escolarizada y de poder adquisitivo, que se supone practicará deportes,

aprenderá idiomas, instrumentos musicales, de quien se da por sentado que será heterosexual, vivirá en un país “desarrollado”, será cristiano, obtendrá credenciales profesionales y/o empresariales, será propietario, consumidor y gozará de derechos civiles de ciudadanía.

Este estado de situación “pondrá todas las normas” de modo que la “universalidad” de este sujeto posicionará en defecto a todos y todas aquellos/as que queden por fuera de esta ubicación social. Pero la operatoria reductiva queda invisibilizada. Sólo será visible el defecto, la anomalía de quienes quedan fuera de norma.

Por otra parte, quiere subrayarse que desde la perspectiva donde la diferencia es pensada como negativo de la identidad, *en el mismo movimiento en que se distingue la diferencia, se instituye la desigualdad*. No se trata de la mera diferencia, sino de diferencias desigualadas. Se sostienen así muchos siglos de dispositivos de discriminación, exclusión, estigmatización o exterminio.

Hablar de *diferencias desigualadas* supone poder pensar que la construcción de una diferencia (siempre histórico-social) se produce dentro de diversos dispositivos de poder: de género, de clase social, de clase etaria, de etnia, de opción sexual, geopolíticos, etc. Esto implica dos cuestiones centrales: No se constituye primero una diferencia y luego una sociedad injusta la desigualada. A su vez, no se trata de describir diferencias o desigualdades, sino de realizar trabajos elucidativos que permitan la construcción de *categorías hermenéuticas* que puedan poner en visibilidad y enunciabilidad la producción-reproducción de los dispositivos biopolíticos que configuran en un mismo movimiento esa diferencia y esa desigualdad.

Ya no se trata sólo de contar los pobres y hablar de la pobreza, describir las características culturales de una comunidad subalterna o relevar especificidades de las mujeres, sino de *elucidar* los dispositivos biopolíticos (FOUCAULT, M.; 2007) que construyen esas identidades de esa manera y no de otra. Es decir, poner en visibilidad las múltiples redes de dominios y sujeciones, y de resistencias e invenciones de los subalternos y de los dominantes en las construcciones de sus identidades como diferencias desigualadas.

¿Cómo pensar categorías conceptuales que no operen como fundamento de desigualdades políticas? ¿Cómo operar con una lógica de la diferencia que no se sostenga en el *a priori* epistémico de

la diferencia como anomalía de la identidad? En síntesis ¿cómo pensar lo que no es idéntico ni diferente? (FERNANDEZ, A. M.; 2007-b)

Un interesante instrumento o herramienta para pensar alguna de estas cuestiones puede ser la idea deleuziana de diferencia de diferencias o *multiplicidad* (DELEUZE, G.; 1988). Se trata de diferencias que no remiten a ningún idéntico, a ningún centro y repeticiones que no remiten a ningún origen. Se trata de *hacer* diferencias, más que de *ser* diferente. Es un poder ser abierto. Estas diferencias de diferencias, en su accionar, más que fijar alteridades, generan *intensidades diferenciales*. Diferencias de intensidades. En este poder ser, activo, abierto, se trata de pensar y actuar *devenires* más que reproducciones o copias imposibles, siempre necesariamente faltantes, del modelo o esencia.

En este tránsito de la diferencia a la diversidad, desde esta *noción de multiplicidad*, en tanto *don de lo diverso*, no se trata de negar identidades ni totalizaciones, sino de pensar totalizaciones que no subsuman las partes. El todo al lado de partes (DELEUZE, G., GUATTARI, F.; 1994).

En realidad, se trata de dos operatorias en una. Cuando pueden ponerse en acción, en el plano del pensamiento, categorías de multiplicidad y no de la diferencia, simultáneamente se crean condiciones de posibilidad –se habilitan herramientas– para hacer visibles infinidad de micropolíticas de resistencia de colectivos desiguales; y lo que es más importante pueden evidenciarse las *lógicas colectivas de multiplicidad* (FERNANDEZ, A. M., 2007-b) desde donde se crean las intensidades necesarias que potencian la invención de nuevos existenciales de estos colectivos cuando entran en acción. En estos casos el accionar –generalmente colectivo– puede establecer *líneas de fuga* (DELEUZE, G., GUATTARI, F.; 1994) de la captura de la imaginación-acción que las lógicas identitarias de la representación-delegación cercan o impiden.^v

En síntesis, para poder pensar diversidades y no diferencias es necesario una reconfiguración conceptual que permita el tránsito de lógicas identitarias o lógicas de lo uno a lógicas de multiplicidad (FERNANDEZ, A. M., 2007-b)

III. LOS DISPOSITIVOS DE DESIGUALACIÓN

Suele decirse que la violencia es producto de la intolerancia a la diferencia. Sin duda, su legitimación actúa sobre una particular operación en las significaciones colectivas por la cual *diferente* es igual a *inferior, peligroso o enfermo* (FERNANDEZ, A. M.; 1993). Sin embargo, con esto no basta para que las violencias se ejerzan en la vida cotidiana de las instituciones, sean públicas o privadas. Si tomamos por ejemplos la desigualaciones de género, para matar a una ex esposa, novia, amante, a golpes o prendiéndole fuego o simular un suicidio, quienes realizan estas acciones saben que cuentan con diversos grados de impunidad institucional y social para ejercerla. Las reiteradas dificultades para juzgar a los responsables de estos delitos que diariamente conmueven a la opinión pública, no hablan de otra cosa que de los pactos de silencio de las impunidades de un poder patriarcal que se sabe soberano.

La otra cuestión que interesa subrayar es que cuando se victimiza a una persona, a un grupo social, a una región geopolítica, a una etnia, su inferiorización crea condiciones para alguna *expropiación de bienes y derechos* no sólo materiales, sino también ciudadanos, simbólicos y/o eróticos. Si fuera considerado/a un igual deberían repartir equitativamente aquello de lo cual son despojados/as quienes son victimizados/as.

Los múltiples dispositivos de desigualación actualmente existentes y con los que convivimos en nuestra diaria existencia, pueden ir desde imperceptibles discriminaciones hasta los más terribles genocidios. Pero, cualquiera sea el grado de desigualación, una diferencia desigualada específica presenta, en general, sutiles y/o feroces articulaciones de estrategias de subalternización efectiva junto a múltiples modalidades de producción de sentido que naturalizan esa desigualación

Preguntarnos *qué es la desigualación* conlleva varias preguntas que operan en simultáneo con la primera: - *¿A quiénes se desiguala?* - *¿Cómo se desiguala?* - *¿Por qué se desiguala?* Preguntas todas que ya, al formularlas, dan un primer paso para alterar la naturalización-invisibilización de estos dispositivos. Tal interrogación crítica pretende alterar uno de sus resortes básicos en la producción eficaz de muy diversas injusticias de una sociedad.

Si se toman como referencia las democracias occidentales modernas, puede observarse que con la Declaración de los Derechos del Hombre, por primera vez en la historia de Occidente se instituyó la igualdad de derechos formales de las personas inaugurando los derechos de ciudadanía. Dos de sus

premisas fundamentales fueron: *el pueblo gobierna a través de sus representantes y somos todos iguales ante la ley*.

Sin embargo y como todos sabemos se produjo un proceso simultáneo por el cual el avance en las igualdades formales fue acompañado por el perfeccionamiento de diversos dispositivos de *desigualación* (discriminación, marginalización, exclusión, represión, exterminio, etc.). Tal perfeccionamiento hizo que tales dispositivos de desigualación fueran cada vez más específicos y eficaces.

Sin duda uno de los puntos de partida de estos dispositivos de desigualación es económico-político; pero para que sean tan eficaces en la larga duración histórica, la desigualación social necesita implicar también una *dimensión subjetiva* por la cual no sólo los aparatos que discriminan, marginalizan, excluyen, reprimen, exterminan, establecen fuertes sistemas argumentales por los cuales es necesario, correcto, justo y/o conveniente desigualar sino que estos argumentos, en mayor o menor medida forman parte -durante largos periodos históricos- del bagaje subjetivo tanto de quienes integran los aparatos de poder como de los propios grupos sociales estigmatizados (FERNANDEZ, A. M., 2009-b).

Se produce así un particular entramado de diversas formas de desigualdad distributiva de bienes y posicionamientos económicos, simbólicos, subjetivos, eróticos que se sostienen desde una particular ecuación simbólica: *Diferente = inferior, peligroso o enfermo*

Así desigualdad y discriminación conforman un particular circuito de realimentación mutua, donde los poderes, para sostener su eficacia necesitan la producción social de diversos tipos de discursos que legitiman tanto la desigualdad como las prácticas y mentalidades discriminatorias.

En el caso de los grupos sociales afectados por dichos dispositivos de poder se producen también particulares universos de significaciones inscriptos tanto en sus subjetividades como en sus prácticas sociales donde se instala una específica tensión entre la propia percepción de inferioridad -por lo que obedecen y/o acatan las injusticias de referencia- y diferentes grados de resistencia frente a tal estado de cosas. Las distintas intensidades de esta tensión han dado a lo largo de la historia social los espacios de diversos tipos de sumisión y sometimiento, pero también diversidad de revueltas y/o movimientos sociales y/o resistencias personales a tales injusticias. En tal sentido, debe señalarse que las igualdades formales otorgadas a partir del surgimiento de las democracias representativas, no operaron sólo como

mero encubrimiento de los “privilegios” de la modernidad. También fueron motor de las revueltas, revoluciones y diversos tipos de resistencias emancipatorias que a lo largo de los siglos XIX y XX reafirmaron que los combates por la igualdad han sido y son inseparables de la construcción de libertades.

En este punto tal vez sea aclaratorio incluir una distinción que realiza M. Foucault con respecto a las formas que toman las eficacias de los dispositivos de poder. Según este autor puede hablarse de tres formas de ejercicio de poder, sin duda íntimamente entrelazadas.

- Formas de *dominación*: ética, social, religiosa, etc.
- Formas de *explotación*: que separan a los individuos de lo que producen y se apropian del plus de valor de lo producido.
- Formas de *sujeción*: por las que un individuo se ata a sí mismo y se somete a otros. Se refiere aquí a las formas de subjetividad que hacen posible la sumisión.(FOUCAULT, M.; 1988)

Como lúcidamente hubiera señalado ya Rosa Luxemburgo el capitalismo ha desarrollado un particular entramado de discriminación y explotación ya que al mismo tiempo que se constituye como un sistema de discriminación en la explotación, instituye formas de explotación sistemática de todo tipo de discriminación. Es decir, discrimina para explotar y explota para discriminar.

Con respecto a la discriminación, puede decirse que la intolerancia hacia el diferente, el transformar al diferente en peligroso, inferior o enfermo, forma parte de uno de los problemas centrales de toda formación social: *producir y reproducir incesantemente las condiciones que la hagan posible*. Para ello uno de sus puntos estratégicos es lograr que la discriminación de grupos e individuos, el reparto desigual del poder, de la riqueza y de los bienes simbólicos y eróticos parezca natural. La naturalización de la injusticia no es un proceso espontáneo; muy por el contrario hay que producirlo.

En esta *producción de naturalidad* la formación de consenso juega un papel decisivo, de lo contrario el orden de los subordinados solo podría mantenerse represivamente. El poder, junto con las formas represivo-supresivas, pone en funcionamiento formas productivas de generación de valores, motivaciones y deseos, que operan en sentido reticular con gran eficacia (FOUCAULT, M., 1978). Dos

son las condiciones necesarias para la producción y el mantenimiento de estos consensos en nuestra sociedad. En primer lugar, la discriminación debe permanecer *oculta*; en segundo lugar, los discriminados deben *articularse* con el resto de la sociedad, pero de tal modo que no peligren las reglas de discriminación vigentes (FERNANDEZ, A. M.; 1993).

Para sostener tan particular ordenamiento, las instituciones combinan y alternan estrategias y dispositivos de violencia represiva y violencia simbólica. Los procesos de violencia simbólica o apropiación de sentido se construyen en las mismas instituciones por las que circulan los discriminados, en posiciones desventajosas. Es a través de ellas que se les impone la arbitrariedad cultural de su inferioridad mediante múltiples discursos, mitos sociales, explicaciones religiosas y científicas.

Dicha arbitrariedad cultural es una pieza clave de los sistemas de dominación; los diferentes dispositivos institucionales hacen posible que esta arbitrariedad cultural sea reconocida como legítima y al mismo tiempo otorga legitimidad al grupo dominador como autoridad. Opera de tal forma que el ejercicio de la violencia simbólica es invisible (GIBERTI, E., FERNANDEZ, A. M.; 1989) a los actores sociales y presupone la implicación de aquellos que más sufren sus efectos. Está implícita hasta en las jerarquías del lenguaje y en sus formas de uso, de forma tal que se desdibuja, al naturalizarse, su característica central de arbitrariedad e injusticia.

Cualquier situación de opresión producida a partir de cualquier injusticia distributiva –no sólo económica- necesita de la producción de aquel consenso por el cual diversos sectores de una sociedad, aún los perjudicados, dan por natural este estado de cosas y consideran al grupo “perjudicado” inferior por alguna razón.

La producción de consenso que legitima las desigualdades sociales se sostiene desde determinados universos de significaciones imaginarias que construyen el sentido social. Si bien la injusticia distributiva en el orden económico establece *relaciones de fuerza* entre grupos, clases, géneros, etnias, etc. *las significaciones imaginarias establecen relaciones de sentido*. En el análisis de un sistema de dominación es indisoluble la indagación no sólo de las relaciones de fuerza, sino también las relaciones de sentido; es desde ellas que se legitima la autoridad del dominador; un grupo dominador no puede

imponerse en el plano económico y político si al mismo tiempo no logra una hegemonía en el plano cultural, simbólico y subjetivo (FERNANDEZ, A. M., 1993).

Para que un grupo sea desigualado es necesario que haya un proceso de doble apropiación –con sus distintas violencias concomitantes. Por un lado la apropiación de los *bienes* que efectivamente produce (económicos, simbólicos, sentimentales y/o eróticos). Pero, por otro las apropiaciones más invisibilizadas de estas estrategias biopolíticas tales como las apropiaciones de sus *potencias* como grupo social y/o como individuo, (potencias económicas, simbólicas, sentimentales y/o eróticas) para producir tales bienes.

Esta *doble apropiación de bienes y potencias* garantiza que circulen en circuitos sociales aparentemente iguales pero en desigualdad de oportunidades y que su circulación desventajosa se despliegue sin ser *vista*, es decir que se despliegue en estado de *naturalización* (FERNANDEZ, A. M.; 2009-b). De allí la importancia estratégica de deconstruir e historizar estas naturalizaciones, de modo tal que pierdan invisibilización.

Para que en una sociedad no hubiera desigualación, deberían instituirse relaciones materiales y subjetivas que no significaran apropiación. La discriminación es absolutamente funcional a la apropiación. Para que una sociedad no desigualara, para una *república de iguales* deberían instituirse relaciones públicas y privadas que no significaran apropiación ni establecieran formas de dominio de unas personas sobre otras y/o unos grupos sobre otros. Pensar una sociedad de iguales es imaginar, proponer, desear, accionar para una sociedad de seres libres y autónomos.

IV. LA CUESTIÓN EPISTEMOLÓGICA

Para quienes hace muchos años trabajamos en el difícil intento de abrir visibilidad a aquellas subjetivaciones, producciones de subjetividad, prácticas de vida y *existenciaros* (FERNANDEZ, A. M.; 2008) que el sujeto universal excluye, se vuelve imperioso avanzar en las construcciones conceptuales de una modalidad de pensar-actuar en y desde diferencias que no queden apresadas en el *a priori* moderno que establece que “la” diferencia sólo puede ser pensada como negativo de lo idéntico.

Al mismo tiempo, dada la multiplicidad de componentes que forman parte de la construcción de subjetividades, existenciarios y devenires de los/as *diferentes desiguales* concretos se vuelven reductivos los análisis e investigaciones que mantienen la ilusión unidisciplinaria que supone que el “nivel de análisis” que sus saberes y prácticas pueden dar cuenta, podrá “explicar” la totalidad esencial de una desigualación específica. Así, variados economicismos, sociologismos, psicologismos o psicoanalismos no sólo han ido creando serios “impases” de pensamiento, sino que han contribuido de diversas maneras a legitimaciones de un modo de construcción de la verdad moderna que ha naturalizado exclusiones y discriminaciones y sólo ha podido pensar al “otro” como extranjera, amenaza u “objeto” sin derechos.

Para ello es imprescindible avanzar tanto en la construcción conceptual-metodológica de criterios transdisciplinarios (FERNANDEZ, A. M., 2009-a) como en la conformación de sus redes globales de epistemología crítica. Como se decía líneas arriba, las problemáticas que este planteo encierra no son sólo de interés académico sino que se sostienen en voluntades políticas. Estas búsquedas conceptuales pueden aportar a aquellos movimientos sociales animados de anhelos emancipatorios que no cesan en la búsqueda de la universalización de la dignidad humana; se trata también de configurar hábitos académicos que puedan nutrirse de los *saberes plebeyos* amasados en largas historias de resistencias y luchas frente a las diversas estrategias biopolíticas de dominación y exclusión.

Las *propuestas transdisciplinarias* dan cuenta del surgimiento –aunque incipiente- de formas de abordaje de la cuestión que implican la necesidad de utilizar criterios epistemológicos pluralistas. Habla asimismo de la resistencia de ciertos procesos a su simplificación unidisciplinaria y sugiere la oportunidad de los desdibujamientos de “individuos” y “sociedades”, en intentos de comprensión que aborden estos problemas en función de modalidades no binarias.

A partir de los criterios de atravesamientos disciplinarios -de desdisciplinamientos (FERNANDEZ, A. M., 2007-b)- esta tendencia se inscribe en un nuevo intento de superación de los reduccionismos economicistas, psicologistas, sociologistas, etc. Sin embargo, pareciera abarcar un espectro más amplio de cuestiones; por un lado pone en jaque las configuraciones hegemónicas de ciertas disciplinas “reinas”, o saberes arquetípicos a los cuales se han subordinado otras territorialidades disciplinarias.

En tal sentido entran en interrogación algunos supuestos tales como la filosofía como “la madre de las ciencias”, el psicoanálisis como “el fundamento de lo humano” etc. Tiene como una de sus premisas más fuertes la implementación de *contactos locales y no globales entre los saberes*; de tal manera que los saberes que las disciplinas “reinas” habían satelizado recobren su libertad de diálogos multivalentes con otros saberes afines (BENOIST, J. M., APOSTEL, L.; 1982).

Estos atravesamientos que el desdisciplinamiento de saberes implica y la interrogación crítica de las fuertes certezas de una territorialidad disciplinar permiten distinguir los abordajes transdisciplinarios de los criterios interdisciplinarios y de los multidisciplinarios. A su vez, la invención de los atravesamientos disciplinarios como transgresión a las especialidades, crea las condiciones para hacer salir a ciertos “objetos” científicos de su referencialismo dogmático e invita a construir *redes epistemológicas* a partir de intercambios locales y no globales, donde las transferencias de saberes establezcan un estado de vigilancia epistémica y metodológica y se organicen en una epistemología crítica (BENOIST, J. M., APOSTEL, L.; 1982)

Esta *epistemología crítica* intenta localizar los lugares de singularidad problemática, las cartografías de las circulaciones locales y particulares que hace que una cuestión, un problema, un “thema” estremezca los diversos saberes sin pretender conjurarlos bajo una forma globalizante; no ya universales empírica o especulativamente determinados, vestigios de una edad positivista, sino matrices generativas, *problemas* en relación a los cuales un atravesamiento disciplinario dará cuenta tanto de las distancias y diferencias como de las aproximaciones y divergencias disciplinarias.

Obviamente, este movimiento que desdibuja los objetos teóricos discretos (KAËS, R; 1977), unívocos, implica no sólo el intercambio entre diferentes áreas de saber sino la crítica interna de variadas regiones de una disciplina que, al transversalizarse con otros saberes, pone en interrogación muchas de sus certezas. La interpelación de las certezas que la territorialización unidisciplinaria posibilita, es uno de los puntos centrales de diferenciación entre los criterios multi o interdisciplinarios y los abordajes transdisciplinarios.

Por otra parte, tal articulación no podrá evitar los reduccionismos señalados en tanto no se abandone la epistemología de las ciencias positivas, en la cual aun hoy se fundamentan extensos

territorios de las Humanidades; dicha epistemología supone un objeto discreto, autónomo, reproducible, no contradictorio y unívoco; implica una lógica de lo Uno, donde la singularidad del objeto teórico no debe verse afectada, dado su aislamiento territorial metodológico por las condiciones de posibles aproximaciones con otros campos disciplinarios.

Ya Foucault había señalado la encerrona metodológica que suponía aplicar estas metodologías “positivas” para investigar una esencia: el Hombre (FOUCAULT. M.; 1969). Sin duda, la lógica del objeto discreto ha demostrado ocasionar problemas para comprender las transferencias mutuas entre los distintos niveles ya que desde ella no puede pensarse la articulación de las formaciones de lo singular y lo colectivo que supere el pensamiento binario antinómico (individuo-sociedad, alma-cuerpo, naturaleza-cultura, etc.) (FERNANDEZ, A. M.; 1989)

Un *criterio transdisciplinario* supone replantear varias cuestiones. En primer lugar, un trabajo de *elucidación crítica* sobre los cuerpos teóricos involucrados, que desdibuje una intención legitimante de lo que ya se sabe para poder desplegar la interrogación de hasta dónde sería posible pensar de otro modo. Implica, como se señalaba líneas arriba, el abandono de cuerpos nocionales hegemónicos de *disciplinas “reinas”* a cuyos postulados, códigos y orden de determinaciones se subordinan *disciplinas satelizadas*; sobre estos presupuestos se crean las condiciones para la articulación de contactos locales y no globales entre diferentes territorios disciplinarios, como así también que aquellos saberes que las disciplinas hegemónicas habían satelizado, recobre su potencialidad de articulaciones multivalentes con otros saberes afines.

De esta forma los cuerpos conceptuales funcionan como “*cajas de herramientas*” (FOUCAULT, M. 1980) es decir, aportan instrumentos y no sistemas conceptuales; instrumentos que incluyen en su reflexión una dimensión histórica de las situaciones que analizan; herramienta que junto a otras herramientas se produce para ser probada en el criterio de su universo, en *conexiones múltiples, locales y plurales* con otros quehaceres teóricos.

Se hace clara entonces la diferencia con teorías que en realidad operan como concepciones del mundo, que se autolegitiman en el interior de su universo teórico-institucional y que por los mismo

exigen que toda conexión con ellas implique instancias de subordinación a la completud de su cuerpo teórico.

Por lo antedicho, junto a esta forma de utilización de las producciones conceptuales como cajas de herramientas, un enfoque transdisciplinario presupone un *desdisciplinar las disciplinas* de objeto discreto y en el plano del actuar, cierto *desdibujamiento de los perfiles de profesionalización*, por lo menos en aquellos más rigidizados (FERNANDEZ, A. M; 2007-b).

Los criterios transdisciplinarios se sustentan, justamente, a partir de una elucidación crítica de este tipo de totalizaciones, buscando nuevas formas de articular lo uno y lo múltiple. En su propuesta de contactos locales y no globales focalizan un “thema” o problema en su singularidad problemática y éste es atravesado por diferentes saberes disciplinarios; sin embargo no pretenden unificarlos en una unidad globalizante. Por lo tanto, más que una búsqueda de universales, indaga “*problemas*” en relación a los cuales los atravesamientos disciplinarios puedan dar cuenta de las múltiples implicancias del tema en cuestión. Esto hace posible elucidar tanto las convergencias como las divergencias disciplinarias en relación al mismo.

Este movimiento que propone el atravesamiento de diferentes áreas de saberes, a partir de problemas a elucidar, sostiene varias y complejas implicancias. En primer lugar, cuando cierta región de una disciplina se transversaliza con otros saberes, pone en crisis muchas de sus zonas de máxima evidencia. En segundo lugar, exige la construcción de *redes de epistemología crítica* abocadas a la elaboración de aquellos criterios epistémicos que en su rigurosidad hagan posible evitar cualquier tipo de *patch-work* teóricos. En tercer lugar, y ya en el plano de las prácticas, vuelve necesaria otra forma de constitución de los equipos de trabajo; si no hay disciplinas “reinas” tampoco habrá profesiones hegemónicas. Este pluralismo no es sencillo de lograr.

Estas tres cuestiones -interrogación de las certezas unidisciplinarias, redes de epistemología crítica, nuevas formas de construcción de los equipos- son elementos centrales a la hora de crear los espacios de trabajo ya que es imprescindible que amalgamen dos cuestiones: la constitución de equipos de trabajo en formas de organización lo más horizontal posibles (condición de las posibilidades de invención colectiva) y la disposición a establecer conexiones con saberes y experiencias no académicos.

Experiencias y saberes plebeyos interpelan una y otra vez rizomatizando a conexiones muchas veces impensadas o impensables.

Se trata de pensar -entendiendo *el pensamiento como un modo de experiencia*- sabiendo que en el camino de quiebre de sentidos comunes disciplinarios, necesariamente se transitarán zonas borrosas tal vez imposibles de evitar si se intenta eludir las comodidades de lo ya sabido. Dado que no se trata de tomar la experiencia como espacio de comprobación o aplicación de sus saberes instituidos, se intentará experimentar con las nociones atravesando las fronteras de los sentidos comunes de las territorializaciones disciplinarias, intentando no recaer en los binarismos que han sido base de sustancializaciones y esencialismos diversos. Es necesario subrayar entonces que el pensamiento como modo de experiencia (MOREY, M.; 2004) supone *pensar en el límite de lo que se sabe*. Es en tal sentido, un pensar necesariamente *incómodo, desdisciplinario*, que se construye y reconstruye permanentemente; que se despliega en los límites mismos de lo que ignora y se sostiene en las voluntades colectivas de producción de libertades. En tal sentido, presupone una modalidad de trabajo que entrama una Metodología de Problematización Recursiva^{vi} con una voluntad ético-política de trabajar en los procesos de subjetivación y producción de subjetividad de la subalternidad y sus formas de resistencia e invención de otros modos de vivir (FERNANDEZ, A. M., 2007-b).

Trabajar en espacios de vulnerabilización (extrema pobreza, diversidades sexuales, violencias de género, etc.) desde esta perspectiva implica también desdibujar las diferencias entre “expertos” y “pobres”, “raros” o “víctimas” donde los primeros tendrían un saber hacer profesional-tecnológico que sacará a “los otros” de sus padecimientos. Sin duda los saberes técnicos se ponen a disposición, pero lo fundamental en nuestro caso es habilitar dispositivos adecuados, específicos en cada situación, que les permita reflexionar sus realidades, aun las más adversas. Se trata de pensarse, acompañarse y establecer sus propias líneas de acción colectiva. Este reapropiarse, recuperar las potencias, dignidades y derechos implica procesos con momentos de fuertes crescendos de las intensidades de un colectivo en acción que pone a prueba reiteradamente nuestra caja de herramientas, nuestras implicaciones y por qué no, más de una vez nuestros propios existenciaros.

V. A MODO DE INCONCLUSIONES.

Desde esta caja de herramientas, siempre reinterpelada, se trata de poner nuestros conocimientos a disposición de las necesarias *reorganizaciones estratégicas* (político conceptuales) que el nuevo orden mundial impone a quienes siguen resistiendo e inventando nuevos y más libres modos de vivir. Disposición en el-entre-muchos, en el-entre-algunos, elucidar las múltiples institucionalizaciones de diferencias desigualadas - geopolíticas, culturales, étnicas, de clase, de género, de opción sexual- y sus modos de resistir, para poder así situarse en la invención de emancipaciones, en la producción de múltiples y diversas libertades. Porque de eso se trata, de la multiplicidad de estrategias de invención colectiva y anónima de libertades.

En esto hemos tenido el privilegio de ver cómo las *fábricas sin patrón*^{vii} (FERNANDEZ, A. M.; 2008) en la Argentina han forzado los límites de lo posible en condiciones de borde, absolutamente límites. Allí ha podido comprobarse con toda contundencia que este forzar los límites de lo posible es no sólo resistir, sino también inventar colectivamente, en actualizaciones de deseo, en invenciones deseantes, unas formas cada vez más libres de trabajar, de pensar, de estar... El don de la gratuidad de estar, entre algunos, entre muchos, a contramano de esa feroz insistencia de las lógicas capitalistas en la *producción de soledades*.

Estas experiencias y prácticas colectivas que no sólo resisten la barbarización de los lazos sociales que las lógicas capitalistas instalan, sino que inventan, despliegan, multiplican diversidad de modalidades que configuran otros modos de lo común (BLANCHOT, M.; 1999).

Ya el joven Marx había explicado en los primeros tiempos del *modo de producción capitalista* que la *alienación* que separa al productor de su producto constituía una estrategia central de las lógicas capitalistas para su reproducción. Así como el Imperio hoy “globaliza” producción y concentra capitales, los dispositivos biopolíticos actuales de aislamiento y vulnerabilización también son esenciales a su reproducción. La *fábrica de soledades* (FERNANDEZ, A. M., 2007-c), separa, aísla a cada quien de sus potencias. Cada vez estoy más separado de otros. Cada vez pienso que puedo menos, cada vez hago menos, cada vez anhelo menos. De allí la importancia de indagar no sólo los modos de producción y los diversos *modos históricos de subjetivación* (FOUCAULT. M., 1994) imprescindibles a

la reproducción de las lógicas del capital, sino también *las lógicas colectivas de la multiplicidad* desde donde los/as desiguales configuran sus formas colectivas de inventar otros devenires.

A la hora de poner de relevancia la configuración de modos de subjetivación subalternos, habíamos dicho que nada de lo social es homogéneo (FERNANDEZ, A. M.; 1993). Ahora podemos agregar que siempre hay posibilidad de *líneas de fuga* a los poderes de dominio. Spinoza plateaba que frente a las *pasiones tristes*, esas que el tirano impone para someter a sus súbditos, hay que configurar *pasiones alegres* (DELEUZE, G., 2003). Y allí es central el registro de las propias potencias. Este registro no se realiza nunca en soledad; se compone con otros, entre-otros, entre-muchos, entre-unos. Las *fábricas sin patrón* son un ejemplo de ello.

Si las relaciones de dominio constituyen un paquete enredado de relaciones de poder (GROSGUÉL, R.; 2005) donde operan en multiplicidad diversas diferencias desiguales: geopolíticas, culturales, de clase social, étnicas, de clase etaria, religiosas, de opción sexual, de género, se tratará de articular multiplicidades de estrategias de invención colectiva y anónima de emancipaciones y libertades.

Muchas veces pueden pensarse como *estrategias sin tiempo*: por fuera de calendarios. No es que no haya apuro, sino que son estrategias permanentes (FERNANDEZ, A. M.; 2007-a). No se trata del futuro, sino siguiendo a Derrida de *lo por venir*, de las "*libertades por venir*". Lo por venir, ya no como un futuro utópico, sino como existenciales *com-posibles* hoy. Lo com-posible lejos está de significar acomodarse a lo posible. Se trata, más bien, de forzar los límites de lo posible. No sólo resistir sino también inventar, en actualizaciones de deseo, desde potencias deseantes, formas cada vez más libres de amar, de trabajar, de estar, de pensar... entre-unos, entre-muchos.

Se trata entonces de enfocar nuestras preocupaciones académicas hacia la construcción de un *campo de problemas de la subjetividad*, que desde los criterios que he expuesto, necesita hacerse desde abordajes transdisciplinarios. Habilitar en nuestros espacios académico-políticos áreas de *Estudios Transdisciplinarios de la Subjetividad* donde seguramente ocuparán un lugar estratégico las frecuentemente impensadas relaciones entre las formas político-sociales y las producciones de subjetividades: aquellas que potencian las invenciones colectivas, aquellas que reproducen una y otra

vez posicionamientos subalternos, aun en los movimientos sociales “alternativos”, etc. Áreas que trabajen en red con modalidades organizativas lo más dúctiles y horizontales posibles, guiadas por –otra vez Derrida- *políticas de la amistad* (DERRIDA, J.; 1998) Áreas que puedan construir sus propios criterios epistemológicos. Imprescindibles para hacer posible los atravesamientos disciplinarios necesarios, articulados pero siempre en el mayor rigor epistémico.

Desde esta perspectiva es que interesa pensar *las multiplicidades* tanto de dispositivos de dominio y sujeción en los modos de subjetivación actuales (paso de las sociedades disciplinarias a las sociedades de control) (DELEUZE, G., 1996) como la diversidad de *germinales sociales* de invención de libertades en el nuevo orden mundial. Si es así, me parece que se presenta un fuerte desafío filosófico, académico, político y fundamentalmente existencial, que es bueno no rehusar.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- BENOIST, J. M.; APOSTEL, L; 1982.: *Interdisciplinarietà y ciencias humanas*, España, UNESCO.
- BLANCHOT, M.; 1999: *La comunidad inconfesable*. Madrid, Arena.
- CASTRO GOMEZ, S.; GROSGOUEL, R; 2007: *El giro decolonial*, Bogotá, Universidad Central-IESCO, Siglo del Hombre Editores.
- DELEUZE, G.,:
 - 1988: *Diferencia y repetición*, Madrid, Ediciones Jucar.
 - 1996: *Conversaciones*, Valencia, Pre-Textos.
 - 2003: *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus.
- DERRIDA, J., 1998: *Políticas de la amistad*. Madrid, Trotta.
- FERNANDEZ, A. M.:
 - 1989, *El Campo Grupal: Notas para una genealogía*, Buenos Aires, Nueva Visión.
 - 1993, *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
 - 1999, *Instituciones Estalladas*. Buenos Aires, Eudeba.

- 2007-a, Mesa redonda: “Multiculturalismo: subjetividad y diferencia”. Exponentes: Jorge Alemán, Ana María Fernández, Eduardo Foulkes, Horacio González y Mario Pujó (moderador). Biblioteca Nacional. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 15 de agosto de 2007.
 - 2007-b, *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos.
 - 2007-c, “Abatimientos existenciales: Algunas vidas grises” en *Revista Campo Grupal N° 96*, Buenos Aires.
 - 2008, *Política y subjetividad*, Buenos Aires, Biblos.
 - 2009-a, “Las diferencias desigualadas. Multiplicidades, invenciones políticas y transdisciplinas”, *Revista Nómadas “Pluralismo y crítica en las ciencias sociales”*, N° 30, Colombia, IESCO, pp. 22-33
 - 2009-b, *Las lógicas sexuales. Amor, política y violencias*. Buenos Aires, Ed. Nueva Visión.
 - 2010, “Psychoanalysis and Politics: new tools for new challenges”, presentado en The VII Annual Social Theory Forum: “Critical Social Theory: Freud and Lacan for de 21st. Century”, Unioversity of Massachusetts, Boston. *En referato*.
- FERNANDEZ, A. M., LOPEZ, M., 2005: “Vulnerabilización de los jóvenes en Argentina: política y subjetividad” en *Revista Nómadas N°23*, Colombia, Universidad Central de Colombia.
 - FERNANDEZ, A. M., LOPEZ, M., BORAKIEVICH, S., OJAM, E., 2011: “De los imaginarios y prácticas sociales a las lógicas colectivas. 15 años de investigaciones de la Cátedra I de Teoría y Técnica de Grupos de la Facultad de Psicología, UBA. Presentado para su publicación en *Anuario XVII de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires. *En referato*
 - FERNANDEZ, A. M., LOPEZ, M., OJAM, E., IMAZ, X., 2003: “Los imaginarios sociales: del concepto a la investigación de campo” en *Revista Tramas N° 23*, México, UAM-Xochimilco.
 - FOUCAULT, M.:
 - 1969, *Las palabras y las cosas*. México, Siglo XXI.
 - 1978, *Historia de la sexualidad. Tomo 1: “La voluntad de saber”*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1978
 - 1980, *Microfísica del poder*, De La Piqueta, Barcelona.
 - 1988, “El sujeto y el poder” en H. Dreyfus y P. Rabinow, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
 - 1994, *Hermenéutica del sujeto*, La Piqueta, Madrid
 - 2007, *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
 - GIBERTI, E. y FERNANDEZ, A. M., 1989: *La mujer y la violencia invisible*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.

- GROSFOGUEL, R., 2005: “Las implicaciones de las alteridades epistémicas en la redefinición del capitalismo global”, Seminario internacional “¿Uno solo o varios mundos posibles?”, Insitituo de Estudios Sociales Contemporáneos-Universidad Central (IESCO _ UC), Bogotá, junio de 2005
- HEIDEGGER, M, 2002: *Los caminos del bosque*, Alianza, Madrid.
- KAËS, R., 1977: *El aparato psíquico grupal*, Barcelona, Gedisa.
- LOURAU, 1975: *El análisis institucional*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975
- MOREY, M, 2004: “La experiencia Foucault”, Conferencia en Coloquio Internacional Foucault, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México.

ⁱ El presente artículo toma como base la conferencia de igual título presentada en el XXXII Congreso Interamericano de Psicología de la Sociedad Interamericana de Psicología “Psicología: un camino hacia la paz y la democracia”, en la ciudad de Guatemala, el 29 de junio de 2009.

ⁱⁱ Los Estudios Multiculturales, los Estudios Poscoloniales, los Estudios Decoloniales y los Estudios Queer son algunos ejemplos a considerar.

ⁱⁱⁱ La corriente de Estudios Decoloniales ha pensado estas naturalizaciones como procesos de la colonialidad del poder en la constitución de conocimientos y producción de subjetividades. Puede consultarse el N° 26 de la *Revista Nómadas*, Bogotá, Universidad Central de Colombia, 2008

^{iv} Para un desarrollo más amplio de estas cuestiones ver Fernández, A. M.: *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades. Tercera Parte*, Buenos Aires, Biblos, 2007. También Tesis de Doctorado: “Las significaciones imaginarias sociales y la producción de subjetividades. Elucidaciones a partir de un dispositivo grupal-institucional” Facultad de Psicología, UBA, 2006.

^v He desplegado más ampliamente estas consideraciones en *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Biblos, 2007

^{vi} Para un desarrollo de la Metodología de Problematización Recursiva ver Fernández, A. M: *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Buenos Aires, Ed. Biblos, 2007

^{vii} Pueden consultarse los desafíos metodológicos que ha implicado investigar las fábricas recuperadas en *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires, Biblos, 2008; y en *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos, 2007.